
LA CRISIS DE LA PROFESIONALIZACIÓN: DE LA VOCACIÓN AL COMPROMISO OBLIGATORIO EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

THE CRISIS OF PROFESSIONALIZATION: FROM VOCATION TO MANDATORY COMMITMENT IN HIGHER EDUCATION

Isaias Yavet Orihuela Muñoz

Docente de educación primaria en la Secretaría de Educación del Estado de México, México

109

Correspondencia

yavet1992@gmail.com

Resumen

La educación superior enfrenta una crisis donde la motivación intrínseca por aprender ha sido desplazada por la presión social y mercantil de obtener un título. Esta búsqueda de acreditación, más que de conocimiento, fomenta la ética del mínimo esfuerzo, el fraude académico y el uso de herramientas como la IA para evadir el proceso intelectual. El sistema educativo, al priorizar la retención de "clientes" sobre el rigor, desvaloriza el mérito y satura el mercado con profesionales carentes de pericia técnica y ética. Esta mercantilización no sólo erosiona la autoridad docente, sino que genera un riesgo social por incompetencia titulada. Para revertir esta decadencia, es urgente recuperar el desafío cognitivo y entender la profesionalización como una transformación personal y no como una simple transacción financiera.

Palabras claves

Profesionalización, educación superior, mercantilización, motivación académica.

Abstract

Higher education is facing a crisis where the intrinsic motivation to learn has been displaced by social and market pressures to obtain a degree. This pursuit of accreditation over actual knowledge fosters an "ethics of least effort," academic fraud, and the misuse of tools like AI to bypass the intellectual process. By prioritizing "customer" retention over academic rigor, the educational system devalues merit and saturates the market with professionals lacking both technical expertise and ethics. This commodification not only erodes teaching authority but also poses a societal risk through "certified incompetence." To reverse this decline, it is urgent to reclaim cognitive challenge and redefine professionalization as a personal transformation rather than a mere financial transaction.

Keywords

Professionalization, higher education, commercialization, academic motivation.

DOI: <https://doi.org/10.56342/ recip.vol15.n30.2025.80>

Recibido: 6 de enero de 2026 Aprobado: 4 de marzo de 2026

Introducción

En la actualidad, el sistema educativo superior atraviesa una paradoja sin precedentes. Mientras que el acceso a la información es universal, el interés genuino por el conocimiento parece estar en declive. La profesionalización ha dejado de ser un proceso de autorrealización intelectual para convertirse en un trámite burocrático y social; el estudiante contemporáneo no se acerca a las aulas impulsado por la curiosidad académica, sino por la presión de un mercado laboral o familiar, que exige credenciales y un entorno familiar que impone la titulación como única vía de validación personal o de forma de heredar lo construido previamente por la familia y dejárselos a futuro.

Este ensayo analiza cómo la sustitución de la motivación intrínseca por el compromiso extrínseco está erosionando la calidad de la profesionalización y fomentando prácticas como la compra de títulos o el fraude académico. El estudio por "ganancias" o deseo intelectual es lo que la psicología educativa define como motivación intrínseca. Según Ryan y Deci (2017), esta motivación es la que surge de la satisfacción inherente de realizar una actividad. Sin embargo, el modelo económico actual ha transformado la educación en un bien de consumo.

La evidencia empírica muestra que los estudiantes que se guían por motivaciones extrínsecas —como obtener un título para acceder a un empleo o cumplir expectativas familiares— tienden a experimentar mayores niveles de ansiedad y menor compromiso con el aprendizaje profundo (Llanga, Silva & Vistin, 2024). En contraste, quienes desarrollan motivación intrínseca suelen vincular el conocimiento con la autorrealización y la construcción de sentido, lo que fortalece la autonomía y la creatividad (Bellido, 2024).

Además, investigaciones recientes señalan que la motivación es un factor decisivo en el logro de aprendizajes significativos. Cuando los estímulos externos predominan sobre los internos, se genera un aprendizaje superficial, centrado en la memorización y el cumplimiento de requisitos, más que en la comprensión crítica (Zevallos, Chuquimia, Vilca & Dávila, 2024). Esto plantea un desafío para las instituciones educativas: diseñar estrategias pedagógicas que recuperen el valor del deseo intelectual y la curiosidad como motores del conocimiento.

En este sentido, la educación superior enfrenta la necesidad urgente de replantear sus modelos de enseñanza, promoviendo prácticas que fortalezcan la motivación intrínseca mediante proyectos auténticos, aprendizajes situados y espacios de reflexión crítica. Solo así se podrá contrarrestar la tendencia mercantilista que reduce la formación profesional a un simple trámite y devolverle su carácter transformador y humanista.

De la motivación al compromiso socioeconómico

Cuando el estudiante percibe que el objetivo final no es el aprendizaje, sino la obtención de un salario o un estatus, el proceso educativo se vuelve tedioso; como señala Díaz-Barriga (2019), la escuela ha dejado de ser un espacio de saber para convertirse en un espacio de acreditación, el cual desplaza a la educación de calidad para dar paso a la eficiencia terminal de las instituciones tanto públicas como privadas.

Al centrarse únicamente en el resultado (el título), el estudiante desarrolla una aversión al esfuerzo necesario para alcanzarlo, buscando las rutas más cortas y, en ocasiones, deshonestas, llegando a culpar a los docentes de sus resultados

obtenidos, pues estos esperan una calificación de excelencia por su entrega de evidencias aun cuando éstas no son de calidad sobresaliente.

El compromiso, en este contexto, no se entiende como una responsabilidad ética con la profesión, sino como una obligación externa, los estudiantes se sienten "comprometidos" a terminar una carrera porque han invertido dinero o porque el sistema social no ofrece alternativas dignas fuera de la universidad, o porque son futuros herederos de algún negocio familiar que requiera de acreditar un sustento académico para seguir en función, esta presión genera lo que se conoce como alienación académica.

El estudiante cumple con las tareas, asiste a clases y aprueba exámenes, pero no hay una integración del conocimiento y tampoco existe un sentido puro de aprendizaje sino de estudiar sin aprender, Hanley (2021) argumenta que esta forma de compromiso forzado es la causa principal del agotamiento temprano o *burnout* académico, donde el individuo termina odiando la disciplina que, en teoría, debería apasionarle, delegando esa apatía a platilla docente argumentado que lo que se le encomienda como trabajo o tarea es inútil, absurdo o demasiado.

La mercantilización del título y la ética del mínimo esfuerzo antes que el pensamiento a profundidad

Al desaparecer el deseo de aprender, surge el mercado de la profesionalización fácil, si el título es solo un requisito para un empleo, y no un símbolo logro personal, entonces comprarlo o plagiarlo se vuelve una opción lógica dentro de una mentalidad de costo-beneficio.

La corrupción académica es, por tanto, un síntoma de un sistema donde el "tener" (el grado) ha superado al "ser" (el profesional). De acuerdo con la UNESCO (2021), la proliferación de instituciones que ofrecen títulos con nulo rigor académico responde a esta demanda de estudiantes que buscan el papel sin pasar por el proceso de transformación que implica estudiar; sin embargo, existen otras tantas en donde la formación académica es segundo plano y la satisfacción o comodidad del estudiante termina siendo primordial para mantener la matrícula escolar.

Uno de los factores determinantes por los cuales el estudiante actual rechaza el estudio por placer es la configuración cognitiva impulsada por la era digital, el estudio de una profesión requiere, por definición, "atención sostenida" y "tolerancia a la frustración".

Sin embargo, la exposición constante a algoritmos de consumo rápido ha generado una impaciencia estructural hacia los procesos largos. Carr (2020) sostiene que la arquitectura de internet está alterando nuestra capacidad para la concentración profunda, convirtiéndonos en "decodificadores de información" en lugar de "pensadores críticos".

En este contexto, leer un libro de 500 páginas o realizar una investigación de campo se percibe como una tortura innecesaria si el mismo resultado (el título) se puede obtener mediante el atajo del plagio o la compra o el uso de las Inteligencias Artificiales (IA); el estudiante ya no quiere estudiar porque el proceso de aprendizaje choca con su necesidad de inmediatez; el esfuerzo se ve como una pérdida de tiempo en una sociedad que premia el o el camino corto.

En suma, la crisis de la motivación en la educación superior no es únicamente un problema individual del estudiante, sino el reflejo de una estructura social y cultural

que ha privilegiado la inmediatez sobre la profundidad, el resultado sobre el proceso y el tener sobre el ser.

La mercantilización del conocimiento y la influencia de la era digital han configurado un escenario donde el esfuerzo intelectual parece obsoleto frente a los atajos tecnológicos y las soluciones rápidas. Sin embargo, renunciar al valor del aprendizaje como experiencia transformadora implica hipotecar el futuro de la sociedad, pues se forman profesionales sin pensamiento crítico ni ética académica.

La verdadera profesionalización no puede reducirse a la obtención de un título; requiere recuperar la centralidad del deseo de aprender, la disciplina del estudio sostenido y la capacidad de tolerar la frustración como parte del crecimiento intelectual. Sólo así la educación superior podrá resistir la tentación del mercado de la "profesionalización fácil" y reafirmarse como un espacio de construcción de ciudadanía, creatividad y responsabilidad social.

El fraude académico: desde el plagio hasta la compra del grado

El compromiso forzado, al no estar acompañado de pasión, empuja al estudiante a la externalización de sus responsabilidades. Aquí es donde surge la industria del fraude por contrato.

No se trata sólo de copiar en un examen, sino de contratar a terceros para que realicen la carrera completa por ellos. Según Newton (2018), el fraude académico ha evolucionado de ser una falta ética aislada a convertirse en una industria global multimillonaria. Las plataformas que ofrecen "redacción de tesis" o "resolución de exámenes en tiempo real" capitalizan la desesperación de un estudiante que solo busca el documento.

Esta práctica refuerza la idea de que la profesionalización no es un logro de capacidad, sino una transacción financiera.

El mensaje implícito es devastador: "si tienes el dinero, no necesitas el conocimiento". Esto rompe la meritocracia y desvaloriza el esfuerzo de quienes sí deciden pasar por el rigor académico, llevando a muchos actuales "profesionales" a obtener su título incluso con pagar una fuerte cantidad a cambio del documento, esto mediante a las escuelas llamadas "patito".

En apartados anteriores se hace mención del uso de la tecnología en la educación, pero es imperativo profundizar en el papel de la Inteligencia Artificial Generativa (IAG).

Si bien la IA es una herramienta poderosa, en manos de un estudiante sin motivación intrínseca, se convierte en el mecanismo perfecto para el "estudio fantasma" y la autoproclamación de autoría y conocimiento.

El estudiante "entrega" trabajos que no escribió y "aprueba" materias que no comprendió, esta automatización del aprendizaje elimina el conflicto cognitivo necesario para el crecimiento intelectual.

Como argumenta Selwyn (2022), la tecnología en la educación a menudo se utiliza para automatizar la burocracia del aprendizaje (entregar por entregar), lo que refuerza la apatía del alumno, en el que el compromiso es con la plataforma y/o con las fechas de entrega, pero no con el saber.

La deslegitimación de la autoridad académica que lleva al peligro de los futuros titulados en sociedad, ante el mercado laboral que deslegitima el mérito

Finalmente, este desinterés por el estudio por "ganas" ha llevado a una erosión de la figura del maestro, el docente ya no es visto como un mentor o una fuente de sabiduría, sino como un evaluador que obstaculiza la obtención del título.

Esta visión genera una tensión donde el estudiante presiona por la simplificación de los contenidos. La "profesionalización" se abarata para evitar la deserción, creando un círculo vicioso: las universidades bajan el nivel para mantener a los estudiantes (clientes), y los estudiantes, al ver que el nivel es bajo, pierden aún más el respeto por el esfuerzo académico, este último tema es evidente actualmente en el nivel bachillerato en donde ya no se realiza un examen para poder acceder a determinada institución con el pretexto de que la educación no se puede negar.

Cuando el estudio deja de ser un proceso de formación de criterio y se convierte en una compra de credenciales, el riesgo trasciende al individuo y se convierte en una amenaza para pública y la seguridad civil.

La profesionalización sin pericia es una cáscara vacía que pone en jaque la confianza en las instituciones. Pérez-Gómez (2019) advierte que la educación basada en la acumulación de información fragmentada y no en el desarrollo de saberes complejos produce profesionales "funcionalmente analfabetos".

En disciplinas críticas como la medicina o la ingeniería estructural, la ausencia de estudio por "ganas" —es decir, por compromiso con la excelencia de la disciplina— puede ser fatal. Un profesional que compró su título o que evadió el esfuerzo académico mediante el fraude no solo carece de conocimientos técnicos, sino que carece de la ética profesional necesaria para reconocer sus propias limitaciones.

La sociedad se enfrenta entonces a una "crisis de confianza técnica" donde el diploma ya no es garantía de seguridad, la entrada masiva de profesionales que no desean estudiar, sino sólo "tener el título", genera una saturación de perfiles mediocres que desvalora el mercado de trabajo; las empresas, conscientes de que los títulos ya no garantizan competencia, han comenzado a implementar sus propios sistemas de evaluación de las capacidades, ignorando el grado académico en el proceso de reclutamiento, como señala Brown (2021), estamos presenciando el "colapso de la moneda académica". Si el esfuerzo ya no es el motor para obtener el título, el título pierde su función de señalización en la economía.

Lo anterior crea una injusticia estructural: aquellos pocos estudiantes que sí se esfuerzan por vocación terminan compitiendo en igualdad de condiciones salariales con aquellos que simplemente compraron el acceso al grado, lo que desincentiva definitivamente el estudio genuino para las generaciones futuras incluso aquellos con grandes capacidades son descartados para dar paso a un empleado que tiene algún vínculo social o familiar sin que ese sepa lo que realmente va a realizar.

Conclusión: Hacia una reivindicación del esfuerzo intelectual

La transición del "estudio por vocación" al "estudio por compromiso obligatorio o compra", es el síntoma de una sociedad que ha confundido el éxito con la certificación de este.

La profesionalización ha dejado de ser un logro personal basado en la resiliencia y el intelecto para transformarse en un subproducto del capital. Sin

embargo, reducir la educación a una mera transacción no sólo empobrece la mente del estudiante, sino que debilita los cimientos de la civilización misma.

Para revertir esta tendencia, es imperativo que las instituciones educativas dejen de operar bajo la lógica del mercado de consumo y recuperen el conflicto cognitivo como eje central del aprendizaje.

La profesionalización debe volver a ser un proceso retador; debe incomodar, desafiar y, sobre todo, requerir un esfuerzo que no pueda ser automatizado ni comprado. Solo así el título recuperará su valor como testimonio de una transformación humana y no como una simple mercancía adquirida por compromiso social.

Referencias

- Bellido C., M. E. (2024). Manual: Motivación para el aprendizaje. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Zaragoza.
- Brown, P. (2021). The Death of Human Capital? Its Failed Promise and How to Renew It in an Age of Disruption.
- Carr, N. (2020). Superficiales: ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes? (Ed. revisada). Taurus.
- Díaz-Barriga, Á. (2019). Didáctica y currículum: Convergencias en los procesos de acreditación académica.
- Hanley, P. (2021). The Alienated Student: Stress and Motivation in Contemporary Higher
- Llanga V., E. F., Silva O., M. A., & Vistin R., J. J. (2024). Motivación extrínseca e intrínseca en el estudiante. Atlante. Cuadernos de Educación y Desarrollo.
- Newton, P. M. (2018). How Common Is Commercial Contract Cheating? A Systematic
- Pérez-Gómez, Á. I. (2019). La cultura escolar en la sociedad de la información. Ediciones Morata.
- Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2017). Self-determination theory: Basic psychological needs in motivation, development, and wellness. Guilford Press.
- Selwyn, N. (2022). Education and Technology: Key Issues and Debates.
- UNESCO. (2021). Corrupción en la educación superior: Riesgos y respuestas. Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación.
- Zevallos A., J., Chuquimia C., M. J., Vilca J., N. E., & Dávila R., O. M. (2024). Factores motivacionales para el logro de aprendizajes: Una revisión sistemática. Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación, 8(35). <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v8i35.891>